

ZONAS DE INFLUENCIA CULTURAL EN LA COSTA RICA INDIGENA Y SUS DIFERENCIAS EN LA RELACIÓN CON EL MEDIO AMBIENTE

Leonardo Merino *

*Graduado en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Costa Rica.

Nueva Sociedad, N°195, enero-febrero 2005, revista latinoamericana, se publica bimestralmente en Caracas, Venezuela.

Introducción

En el marco de la historia ambiental, este artículo se propone sugerir un cuadro general sobre una especificidad en la Costa Rica prehispánica. Aunque no puede resolverse del todo, pueden plantearse algunas preguntas de trabajo, inscritas en la búsqueda de una reescritura de la historia, a partir de las interacciones entre los seres humanos y el ambiente, y los efectos que éstas interacciones producen en ambos.

El planteamiento principal surge de una característica de la región, previa a la llegada de los europeos, a saber: Que el territorio que hoy ocupa este país era un punto de unión (una zona cultural intermedia) entre dos grandes zonas culturales (la de influencia mesoamericana y la llamada *región histórica chibcha*). Durante los siglos de ocupación indígena del área que es hoy Costa Rica, confluyeron en ella sociedades de origen cultural diverso, que elaboraron distintos patrones sociales de comportamiento, estrategias de supervivencia y uso del terreno, alimentación, construcción, etc.

En el marco de la historia ambiental, se puede pensar que la diversidad de zonas de influencia cultural que confluyeron en la Costa Rica prehispánica, conlleva formas diferentes de interacción con el ambiente. Por tanto, estas regiones de influencia tienen matices diversos en cuanto a cómo utilizaron, trataron y transformaron su entorno natural; y cómo, a su vez, éste provocó y determinó características de las formas de vida y patrones culturales que estos grupos adquirieron.

Aunque parezca sencillo suponer que existieron estas diferencias en las relaciones con el ambiente, no lo es la inquietud que inspira esta búsqueda: Que al observar el devenir de la Costa Rica tal como es hoy, es importante averiguar si en las estrategias de desarrollo y explotación de las épocas colonial y republicana, se marcaron o no diferencias relacionadas en alguna medida con las antes mencionadas. Es decir, la interrelación con el ambiente que desde la colonia y hasta hoy se ha hecho, posiblemente no tomó en cuenta las características de esta relación en las poblaciones indígenas, y simplemente se establecieron planes homogéneos que eliminaron esas posibles particularidades.

Por supuesto, por lo pequeño de este artículo, podremos apenas exponer estas distintas formas de interacción con el entorno natural en la zona que hoy es Costa Rica. Esto ayudará a crear un marco básico inicial, para la tarea de comprobar si los cambios radicales que vienen con la llegada de los europeos, fueron en alguna medida afectados o condicionados por estas diferencias en las distintas zonas culturales.

Sin embargo, el reto consiste precisamente, para la naciente disciplina de la historia ambiental, en reelaborar la historia misma a partir de esta visión. Por tanto, parece importante lograr en este artículo plantear al menos el problema, como un esfuerzo por acercarnos a una nueva forma de ver la historia bajo el compromiso y el interés académico por el entorno natural y nuestras relaciones con el mismo.

El contexto

Como hemos visto, intentamos tomar los resultados de la interacción humana con el entorno natural como un problema histórico, tal como puede ser visto desde otras perspectivas (la biológica, ecológica, antropológica, económica, entre otras). Para eso es importante recordar lo que Martínez-Alier considera como *diferencias esenciales entre la ecología humana y la del resto de las especies animales, en lo que toca a patrones de consumo, la distribución geográfica y las pautas reproductivas de nuestra especie* (citado por Castro, p.3).

Las interacciones entre las poblaciones y el ambiente estarán basadas en la explotación de recursos que son de difícil reposición, a partir de una "*dependencia ecológica*" (Ibíd., p.4).

Vivimos de extraer energía de la naturaleza que nos rodea. Por eso, el uso que hacemos del entorno natural, está íntimamente relacionado con la cultura. Eso nos permite entender que la ocupación del territorio por diferentes grupos culturales implica, posiblemente, diferentes relaciones con el ambiente, pues *los grupos sociales actúan sobre el medio ambiente según las representaciones que se hacen de sus relaciones con él.* (Ibíd.) Las formas culturales que adquiere el comportamiento ante lo natural (el agua, el mundo animal, el bosque, los alimentos, por ejemplo) determinan las estrategias con que se utilizan o explotan estos recursos.

Del mismo modo, no cabe duda de que el entorno natural mismo en que se ubica cada cultura influye y determina patrones culturales y formas de supervivencia, alimentación, construcción, etc. del grupo que lo ocupa. En especial porque se trata de poblamientos humanos que implican la agricultura, pesca, cacería, domesticación de animales; actividades todas que, sin duda, están limitadas por los elementos naturales a su disposición. Por eso, este pequeño ensayo se ocupa del período que va desde el desarrollo de la agricultura hasta el surgimiento de los Estados tributarios de base agraria –900 a.C./siglo XVI (Según periodización de Castro, 11).

Importante es, también, para entender el comportamiento cultural de los grupos en este contexto, hacer una descripción breve de las características del espacio físico y el social-cultural en que se desenvuelven. Es imposible en este artículo analizar a fondo las particularidades específicas cada uno de los grupos indígenas de Costa Rica, y de sus interacciones con el entorno natural. Sin embargo, podemos plantear una visión general del conjunto de los grupos de influencia cultural que hemos mencionado y del medio ambiente en que se desenvuelven.

En fin, se esbozarán las características del territorio (hoy Costa Rica) en el plano ambiental y cultural, para tratar de encontrar las especificidades con que se dio la relación con el entorno natural, y a partir de éstas, establecer las diferencias que esa división cultural causó en la forma de explotar el medio ambiente.

El espacio físico

Costa Rica, como hoy la entendemos, pertenece al istmo centroamericano, una región montañosa, accidentada y volcánica, surgida por la interacción de las placas Caribeña y Cocos (Geographica, p.378). Su relieve y su ubicación en el trópico producen condiciones climáticas muy diversas de acuerdo a la altitud y, por tanto, cambios en la vegetación en zonas muy reducidas. La cantidad de lluvia produce bosques muy ricos en flora y fauna y de una gran diversidad.

Estas características generan, tanto en la época colonial como en la actual, la persistencia del mito de El Dorado, que como dice Fernando Mires: *en todos nuestros países se habla de inmensas regiones que solamente aguardan la llegada de los nuevos conquistadores para que afloren manantiales de riqueza* (Mires, p. 62). Esta idea implica la percepción sobre grandes superficies inhabitadas, llenas de inagotables recursos naturales, que ha llevado a campañas de ocupación y explotación con un fuerte impacto ecológico y cultural en la región.

Las *áreas naturales* que subdividen la región ofrecieron retos de adaptación muy distintos entre los pueblos aborígenes centroamericanos, debido a las grandes variaciones de terreno, clima, flora, fauna y vegetación. Estas diferencias en la adaptación a la geografía centroamericana *proveen la base ecológica para las amplias diferencias sociales que distinguieron a los pueblos nativos de esta región, de los pueblos aborígenes de América del Norte y del Sur.* (Carmack, p. 21)

La flora y la fauna del istmo centroamericano es transicional entre América del Norte y del Sur. Es recorrido por cadenas volcánicas y montañosas, y tierras bajas costeras en el Caribe y el Pacífico. La presencia de estos elementos contribuye a la formación de zonas ecológicas distintas, que *definen las condiciones que marcaron sobre manera la explotación de los principales animales y plantas en la Centroamérica aborígen, y por lo tanto jugaron un importante papel en la historia de la región.*(Ibíd., p. 22)

Carmack subdivide la región en cinco áreas naturales y coloca lo que hoy en día es Costa Rica, junto con Panamá, como un puente que conecta la parte norte de Centroamérica con Sudamérica, llamándolo *istmo sureño*. La caracteriza como un área angosta, con tierras altas relativamente pequeñas y bajas (exceptuando la meseta central de Costa Rica). Es una zona predominantemente húmeda y caliente tanto en las áreas montañosas como en las tierras costeras (con la excepción nuevamente de la zona templada en la meseta central de Costa Rica). (Ibíd., p. 29)

Cuando algunos autores definen la *zona cultural central de Centroamérica*, incluyen la zona de Costa Rica que hoy se conoce como Guanacaste, parte de una zona ambiental que recorre el eje volcánico que baja desde las tierras altas del sur de Guatemala, que delinea la costa pacífica de El Salvador y Nicaragua, para penetrar finalmente en Costa Rica. (Hasemann y Lara, p.142)

En conclusión, Costa Rica podría estar enmarcada no solo por varias tradiciones culturales, sino que también presenta zonas geográficas diversas que se corresponden con las zonas ocupadas, precisamente, por estas tradiciones. Por un lado, la zona del Pacífico noroeste (Guanacaste), caracterizada por llanuras costeras bajas y secas; y por otro lado, el centro y sureste del país, en el cual hay una gran diversidad de microclimas, una meseta central altamente fértil y húmeda y regiones de vegetación tropical húmeda y lluviosa, incluso en la costa atlántica.

El espacio sociocultural

Según se ha planteado en la introducción, la región que hoy conocemos como Costa Rica estuvo, en el período prehispánico, poblada por grupos indígenas diversos que pertenecen (en términos lingüísticos y culturales) a por lo menos dos grandes tradiciones: la *mesoamericana*, y lo que Fonseca y Cooke llaman la *región histórica chibcha* (Fonseca y Cooke, p.217).

Nuestro punto de partida es que en esta región existieron ambos grupos culturales (subdivididos, por supuesto, en diversos grupos indígenas), tal como se ve cuando Hasemann y Lara hablan de la *zona cultural central* como una “frontera cultural” de Mesoamérica (Hasemann y Lara, p.140). Es posible que en cada tradición, se encuentren diferencias significativas en la relación que cada una de ellas entabla con su entorno natural. Por esto, se realizará una breve ubicación de ambas tradiciones, para posteriormente intentar encontrar rasgos de su relación con el medio ambiente.

La región de influencia mesoamericana

De las grandes áreas culturales de América, una gran zona se expande bajo la influencia de los pueblos que habitaron parte de lo que hoy es México y Centroamérica. El mexicano Paul Kirchhoff, en su ubicación del área cultural de Mesoamérica, incluye a los mayas de México y Centroamérica junto con los lencas, pipiles, subtiabas, nicaraos y chorotegas en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, relacionados entre sí por las lenguas habladas así como por una gran cantidad de rasgos culturales y relaciones culturales. (En Carmack p. 42)

En Costa Rica, los grupos chorotegas, que ocupaban lo que hoy se conoce como Guanacaste y el golfo de Nicoya, son migrados tardíamente desde el área cultural mesoamericana cuando ya en Costa Rica existían los talamancas, huetares, votos y suerres. (Ibíd.) Como se ha mencionado, Hasemann y Lara, también incluyen dicha región como parte de la Zona Central, que algunos autores llaman “frontera cultural” de Mesoamérica o “zona de intensa influencia mesoamericana”. De hecho, definen culturalmente lo que hoy es Guanacaste, como la “periferia sur de Mesoamérica”. (Hasemann y Lara, p. 177) Hoy se sabe que existió una importante relación entre esta zona y las tradiciones del territorio sureste, lo cual nos recuerda que en realidad el concepto de “frontera” no es tan estático, ya que eran regiones con mucha interacción entre sí y frecuentes desplazamientos migratorios.

En esta zona confluyen principalmente la cultura chorotega y los tardíos nahua nicaraos, con quienes colindaban al norte de Nicoya. Para la época en que llegan los españoles, esta región se encontraba influenciada por la tradición mesoamericana. (Sanders y Marino, p. 89) La base de dicha tradición era la agricultura, un desarrollo incipiente de la domesticación, la metalurgia y la elaboración de armas. Por otra parte, se encuentran desarrolladas algunas artes como el tejido, la cerámica y la orfebrería.

La región histórica chibcha

Aunque ya está dicho que el concepto de “frontera cultural” es muy relativo, y que las poblaciones indígenas han migrado y se han relacionado entre sí más quizás de lo que hemos llegado a saber, se suele afirmar aún así que el resto de Costa Rica (fuera del golfo de Nicoya y Guanacaste) estuvo poblada por una diferente tradición cultural, de influencia chibcha. Esta área cultural chibcha comprende los grupos nativos al sureste de una línea que va desde el golfo de Honduras al golfo de Nicoya, y que presentaba rasgos lingüísticos y culturales distintos de área mesoamericana (Carmack, p.42).

Fonseca y Cooke ubican a Costa Rica, junto con el sureste de Nicaragua y Panamá como parte de un área mayor que denominan *región histórica chibcha* (Fonseca y Cooke, p.217). Se extiende hasta los Andes y la

cordillera oriental al este de Suramérica. En este territorio, aún con la presencia de varias familias lingüísticas, la chibcha es la más extendida (Ibidem). Esta zona cultural esta formada principalmente, en Costa Rica, por las etnias guatuso, bribri, cabécar, brunca (boruca), tiribí (teribe, térraba), ngöbé (guaymie). (Ibid., p. 219)

Estos grupos ocuparon en distintas épocas diversas zonas de la vertiente atlántica, el Pacífico Sur, la zona central norte y la meseta central. En general, Fonseca y Cooke los caracterizan, a partir de los datos arqueológicos, como una zona de poca influencia de invasiones o migraciones exógenas desde hace más de cinco mil años, y que comparten una estabilidad regional en el espacio y en el tiempo; una cosmovisión y tecnologías parcialmente compartidas; la primacía del parentesco en las relaciones sociales y políticas; la autosuficiencia de muchos territorios en materia de subsistencia, pero con variaciones en la intensidad de producción; extensas redes comerciales para artículos de uso cotidiano y objetos de lujo; la escasez de arquitectura monumental; y la notoria ausencia de sociedades estatales. (Ibid.)

Las zonas culturales y el mundo natural

Realizada esta breve ubicación de las zonas culturales en cuestión, queda claro que existen diferentes “herencias” que compartieron lo que hoy es un solo territorio y que, aunque tuvieran relaciones entre sí, poseen elementos lingüísticos y culturales disímiles que se desenvuelven en entornos distintos. En este sentido, es importante resaltar que estas diferencias no son superficiales, sino que la lengua y la cultura de estas tradiciones poseen y reproducen la visión de mundo y las representaciones simbólicas con las cuales establecen sus relaciones, tanto sociales como del grupo con el medio ambiente. Por esto, podemos suponer que si hay diferencias entre estas cosmovisiones, pueden encontrarse diferencias en la manera en que dichos grupos interactúan con sus entornos físicos.

El problema planteado en este artículo, busca iniciar una reconstrucción de la historia ambiental indígena precolombina en Costa Rica, con el fin de comprender más adelante las formas en que las culturas se relacionaban con el ambiente, y determinar cuáles son (si las hay) las influencias que estas relaciones debieron tener o tuvieron en la imposición de nuevas relaciones con el entorno natural durante la colonización, e incluso en la forma en que estas relaciones se establecen en la actualidad.

Por la naturaleza de este artículo y la novedad de la historia ambiental como disciplina, resultaría imposible determinar aquí cuál es el verdadero impacto que el ambiente y los grupos sociales tuvieron uno sobre el otro. Por lo tanto, se procederá a esbozar los elementos más conocidos de estas interacciones que son los usos de la tierra, la agricultura y algunos elementos del modo de subsistencia que encuentran relación con el espacio físico en que se desarrollan las diversas tradiciones indígenas.

La región de influencia mesoamericana y su relación con el medio ambiente

Esta región es en realidad la más pequeña de la Costa Rica prehispánica. Además de las diferencias culturales, las diferencias climáticas resultan de gran importancia para el desarrollo de esta región, ya que esta zona cuenta con un clima más seco que el resto del país. El establecimiento de la agricultura en esta región se data alrededor del año 1000 a.C., en especial en la forma del cultivo de maíz (*Geographica* p. 92). Además, según Dionisio Cabal, las poblaciones chorotegas se insertaron en esta zona en un clima diferente del que provenían (son grupos expulsados del sur de México), lo que determinó en gran medida sus métodos para cultivar.

Un ejemplo de lo anterior es el uso de la tierra, que con frecuencia resultaba muy devastador: la quema de las tierras y rotación de las mismas, especialmente en los cerros, lo que provocaba una rápida deforestación e inhabilitación de éstas. En otros casos practicaban el abandono de tierras, es decir, cultivaban el maíz y dejaban la tierra sin utilizar, pero modificada ya por los cultivos. En Guanacaste, contrario al resto del istmo sur, no llueve durante todo el año y se generan por tanto condiciones de sabana. Estos suelos, relativamente estériles, son muy erosionados y sujetos de filtración.

Así, las poblaciones chorotegas de la región de Guanacaste ocuparon una zona seca que les obligó a establecer sus poblaciones de acuerdo a la posibilidad de acceso al agua y a sus propios métodos de agricultura. El efecto de sus técnicas, al menos en la época anterior a la llegada de los españoles, había sido capaz de “pelar” (de vegetación) varias zonas, en especial los cerros utilizados para la siembra. En este caso, se evidencia la relación que se establece entre la tradición chorotega y las tierras que utilizaban para sus cultivos, relación que se podría describir como poco “sostenible”. Es probable que en la cosmovisión chorotega, exista una visión un tanto “utilitaria” de la naturaleza. Una perspectiva que es tan arraigada, que estos

métodos de cultivo (quema y roza), se utilizan actualmente, a pesar de que hoy se sabe que no es la manera más idónea.

La región histórica chibcha y su relación con el medio ambiente

En el resto del país, área que se ha identificado como de origen cultural chibcha, hay dos elementos iniciales a resaltar. El primero, la cantidad de grupos indígenas y de población, muy superior a la encontrada en la zona de influencia mesoamericana; por otra parte, las características climáticas y geográficas de sus territorios, pues son en todos los casos, zonas más lluviosas, más altas, más fértiles y más tupidas. Incluso la zona de la costa caribe, presenta una humedad y una vegetación muy diferente a las de la costa del pacífico norte.

Desde el nacimiento de la agricultura en el año 1000 a. C. comienza en toda esta zona un período que transforma las relaciones entre estas culturas y la naturaleza. Los primeros mil años, inicia una larga y gradual domesticación de las plantas y una evolución de los sistemas agrícolas, que tuvo efectos radicales sobre los sistemas culturales y sociales humanos (Rindos citado por Fonseca y Cooke, p. 238). La agricultura determinó ciertas movilizaciones, colonizaciones de hábitat nuevos, aumentos en la población, cambios en la alimentación y en la manera de organizar los asentamientos y sus divisiones sociales y políticas.

En esta zona cultural de Costa Rica, hay durante este período un inicio de la vegicultura y un desarrollo del cultivo del maíz y posteriormente un predominio en los últimos años de ese período de agricultura de granos (Ibíd., pp. 238, 239).

En los siguientes 500 años, surge según estos autores la sociedad cacical y hay evidencia de una agricultura más consolidada, en especial de maíz y frijoles. Esto obliga a ubicar las poblaciones en las llanuras aluviales y los valles fértiles de las tierras altas. Lo anterior conlleva nuevas formas de vida, mayor concentración poblacional y una mayor complejidad de los asentamientos humanos. Por otra parte, la agricultura de granos permitió en algunas partes una agricultura especializada de carácter intensivo que precipitó cambios sociales importantes.

Entre los años 500 y 550 d.C. se consolida la sociedad cacical probablemente establecida por los españoles (Ibíd., p. 250).

Se sabe que la principal forma de relación con el ambiente es el trabajo. Durante esta época hay zonas que permiten la producción intensiva de granos (maíz, frijoles y calabazas) pero se combina con otros procesos del trabajo relacionadas con condiciones ecológicas diferentes como la recolección, la vegicultura, la cacería y a pesca. Es decir, se combinaban estrategias productivas de distintos modos de vida, de acuerdo a las condiciones climáticas.

La utilización de maderas y la extracción de sal y minerales, son prácticas conocidas en estas tradiciones, las cuales elaboraron un carácter mucho más complejo del trabajo, lo que colaboró en una organización más compleja en términos políticos y sociales.

Al momento de contacto con los españoles, esta región de origen chibcha tenía varias particularidades, en especial que sus cacicazgos estaban constituidos casi exclusivamente por hablantes de la misma lengua. Así mismo participaban de una elaborada red de intercambios de muchos productos alimenticios (maíz, yuca, pejibaye), materias primas (sal, algodón, conchas, tientes) y productos manufacturados (cerámica, ropa y hamacas).

Lo elaborado de las técnicas agrícolas, lo diverso de las tierras y cultivos y probablemente elementos culturales de la cosmovisión de estos pueblos con relación a la naturaleza hicieron que la relación con el medio ambiente fuera un poco más "sostenible" que en la región chorotega. En este sentido, es difícil aportar datos, pero resulta fácil observar en algunas expresiones, sobre todo artísticas, de las culturas de origen chibcha de Costa Rica, una altísima valoración de la naturaleza, su importancia y su conservación. Podemos suponer que en estas culturas, como se observa en Talamanca hoy día, hay una relación dialéctica entre las posibilidades tanto ambientales como tecnológicas y las representaciones simbólicas que han facilitado esta forma de interrelación con la naturaleza.

Conclusiones

Se ha intentado aquí una tarea compleja: intentar observar con una perspectiva histórica las características de la interrelación entre la cultura y el medio ambiente en que ésta se desenvuelve. Esto a partir de una hipótesis esbozada en principio, que consistía en que, en primer lugar, el territorio que hoy conocemos como Costa Rica fue, en la época prehispánica, ocupado por grupos humanos diversos, herederos de dos grandes grupos culturales de distinto origen. En segundo lugar, que era planteable que estas diferencias culturales, sumadas a las diferencias propias de los entornos físicos en que se desenvuelven, podían generar interacciones entre los grupos humanos y el ambiente muy diferentes, con consecuencias particulares para cada caso (tanto en la naturaleza como en el grupo social). Por último, que estas diferencias eran un objeto de estudio histórico, en tanto podían ser una consideración compleja e importante para

analizar el impacto que pudieran tener en las posteriores estrategias de desarrollo (las devenidas de la conquista europea y de los posteriores desarrollos republicanos), y viceversa. Todo en el marco de entender, hoy mismo, cómo nuestras zonas ecológicas son explotadas de determinadas maneras, y no de otras.

No podría determinarse, al finalizar este pequeño esfuerzo, si se ha logrado el objetivo de plantear un problema de historia ambiental. Podría pensarse, en principio, que sí, pero que las conclusiones en el marco de este artículo no pueden ser útiles más que para plantear, como se dijo en la introducción, preguntas de investigación: ¿Es un problema histórico la ruptura de las estrategias de relación con la naturaleza que produce la llegada de los europeos?, ¿tienen las diferencias culturales de origen, lengua y cosmovisión un papel determinante en las relaciones de cada pueblo con su entorno natural? ¿Son, fueron, o debieron ser consideradas las características de esta relación en cada pueblo a la hora de imponer modelos de explotación de la naturaleza que, sabemos hoy, han sido destructivos y terribles para el ambiente, y para nuestra subsistencia misma como especie?

Como hemos visto, quizás el elemento más evidente y fácil de conocer que transforma las relaciones entre las culturas y el ambiente, es la agricultura, junto con el uso del suelo, del bosque, los minerales y todo tipo de recursos naturales en determinado contexto histórico. Las sociedades dependen más de las especies domesticadas y esta dependencia lleva consigo una gran cantidad de procesos que se concatenan para impulsar el crecimiento demográfico, la nuclearización de los asentamientos humanos, el desplazamiento de estos, las innovaciones tecnológicas y la fragmentación sociopolítica. (Fonseca y Cooke, p. 238).

Sin embargo, nos quedan sin poder desarrollar características mucho más específicas de estas interrelaciones que hemos visto, y que determinan en gran medida el impacto, hacia ambos lados, entre naturaleza y sociedades. Podemos concluir, a manera completamente parcial, que sí existen diferencias claras entre los dos grandes grupos culturales que hemos identificado, y que éstas diferencias no solamente están relacionadas con las características físicas y geográficas de las regiones que ocupan, sino también con elementos culturales disímiles entre ellos.

También hemos observado que los procesos de trabajo, en especial los relacionados con el uso de la tierra para la subsistencia, generan diferentes efectos; por un lado, en la naturaleza misma, y por otro, en las formaciones sociales que se derivan de estas estrategias. No así podríamos encontrar, como sería deseable, una clara definición de lo que tal información hubiera debido significar en el momento de implantar diferentes estrategias, o de lo que podría aportar hoy para la comprensión del impacto, en la naturaleza, de esos cambios. Lo que sí es claro es la necesidad de conocer cómo esas transformaciones afectaron negativamente y para siempre parte de ese entorno, y sobre todo, las formaciones sociales que coexistían con él.

Bibliografía

- Carmack, R., "Centroamérica aborígen en su contexto histórico y geográfico", en: *Historia general de Centroamérica*, tomo I, Historia Antigua, San José, FLACSO, 1994.
- Carmack, R., "Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica", en: *Historia general de Centroamérica*, tomo I, Historia Antigua, San José, FLACSO, 1994.
- Castro, G. *Problemas y paisajes*, documento del curso Introducción a la Historia Ambiental de América Latina, IDELA, junio de 2002.
- Constenla, A. *Poesía tradicional indígena*, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.
- Fonseca, O. y Cooke, R. El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórica chibcha, en: *Historia general de Centroamérica*, tomo I: Historia Antigua, San José, FLACSO, 1994.
- Hasemann, G. y Lara, G. "La zona central; regionalismo e integración", en: *Historia general de Centroamérica*, Tomo I, Historia Antigua, San José, FLACSO, 1994.
- Mires, F. *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*, San José, DEI, 1990.
- Sanders, W. Y Marino, J. *Prehistoria del Nuevo Mundo*, Barcelona, Editorial Labor, 1973. *Geographica*, Random House, 1999.
- Entrevista con Dionisio Cabal, investigador de cultura tradicional costarricense, director del grupo de investigación y difusión de la cultura popular CANTARES.